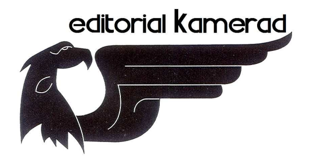
El jabón de judío

Mark Weber





El jabón de judío

Mark Weber

Índice

El jabón de judío

Una de las demandas del Holocausto más pavorosas y calumniosas es el cuento de que los alemanes fabricaron jabón de los cuerpos de sus víctimas. Aunque se expuso como una broma un cargo similar durante la Primera Guerra Mundial, casi inmediatamente después, se reavivó, no obstante, y se creyó extensamente durante la Segunda Guerra Mundial. Más importante, esta acusación se *probó* en el juicio principal de Núremberg de 1945-46, y se ha confirmado autoritariamente por numerosos historiadores desde hace décadas. En años recientes, aunque como parte de una amplia retirada de los aspectos obviamente más insostenibles del *ortodoxo* cuento del exterminio, historiadores del Holocausto han concedido de mala gana que el cuento del *jabón humano* es una propaganda de los tiempos de guerra. En su retirada, sin embargo, estos historiadores han tratado de despedir el cuento del jabón como un mero *rumor* de tiempos de guerra, evitando mencionar que organizaciones judías internacionales y los entonces gobiernos aliados aceptaron y sancionaron esta calumnia difamatoria.

En tiempo de guerra se rumoreaba que los alemanes fabricaban jabón de los cadáveres de judíos muertos, lo que se basó en parte en el hecho que barras de jabón fueron distribuidas por autoridades alemanas en guetos y en los campamentos con la impresión de las iniciales RIF, que muchos aficionados representan como *Rein Juedisches Fett* o *pura grasa judía* (no pareció importarles que las letras eran RIF y no RJF) Estos rumores se difundieron extensamente en 1941 y 1942, y por eso, alrededor de 1942 las autoridades alemanas en Polonia y Eslovaquia expresaban preocupación oficial acerca del impacto de la noticia.

Según una fuente polaca citada durante la guerra en un informe confidencial de inteligencia militar del ejército de los Estados Unidos, los alemanes operaban una *fábrica de jabón humano* en 1941, en Turek, Polonia. *"Los alemanes habían llevado miles de maestros polacos, sacerdotes y judíos hasta allí y, después de extraer el suero de la sangre de sus cuerpos, los habían tirado en grandes ollas y fundido la grasa para hacer jabón"*, agrega el informe de la inteligencia.

Macabros chistes del *jabón judío* llegaron a ser populares en los guetos y campamentos, y muchos no judíos de afuera vinieron a creer el cuento. Cuando trenes cargados con judíos deportados se detenían temporalmente en las estaciones de la ruta, reportes de los polacos dicen que les gritaban alegremente: *"¡Judíos para jabón!"* Igualmente, prisioneros de guerra británicos que se internaron en Auschwitz en 1944, testificaron más tarde que durante la guerra se rumorea de que se llegaban a hacer jabón con los cadáveres de las víctimas allí gaseadas.

A pesar de su inherente carácter no creíble, el cuento del jabón llegó a ser un rasgo importante de propaganda de la guerra judía y aliada. El rabí Stephen S. Wise, que durante la guerra encabeza el Congreso Mundial Judío y el Congreso Americano Judío, públicamente declaró en noviembre de 1942 que los cadáveres de judíos eran *"procesados en artículos de guerra tales como jabón, grasa y fertilizante"* por los alemanes. Más tarde, anunció que los alemanes estaban *"exhumando igualmente a los muertos por el valor de los cadáveres"*, y que *"pagaban 50 marcos por cada cuerpo."*

A fines de 1942, durante la semana del congreso, el Congreso Judío Americano publicó editoriales diciendo que los alemanes convertían a los judíos *"por métodos científicos de disolución en fertilizante, jabón y cola."* Un artículo en la misma emisión informó también que deportados judíos de Francia y Holanda eran procesados *"en jabón, cola y aceite para trenes"* en por lo menos dos fábricas especiales de

Alemania. Típico de muchas otras publicaciones periódicas americanas, el influyente *New Republic* informó a principios de 1943 que los alemanes *"estaban usando los cuerpos de sus víctimas judías para hacer jabón y fertilizante en una fábrica de Siedlce."*

Durante junio y julio de 1943, dos representantes prominentes del Comité Judaico Anti-fascista, con sede en Moscú, recorrió los Estados Unidos y reunió más de 2 millones de dólares para la fuerza soviética en una serie de reuniones en masa. En cada una de estas reuniones, el jefe judeo-soviético Solomon Mikhoels mostró a la muchedumbre una barra de jabón que dijo estaba hecha de cadáveres judíos.

Después de la guerra, al cuento del jabón se le dio una importante legitimidad en el juicio de Núremberg. L.N. Smirnov, principal consultor de la Justicia por la Unión Soviética, declaró en el tribunal: *"La misma base que racionalizó en las mentes de los SS técnicas que crearon las cámaras del gas y el carro de carga para asesinatos, empezó a inventar tales métodos de aniquilación completa de cuerpos humanos, que no sólo harían ocultar los rastros de sus crímenes, sino que también servían en la industria de productos seguros. En el Instituto Anatómico de Danzig, experimentos semi-industriales sobre la producción de jabón de cuerpos humanos se llevaron a cabo, así como el curte de piel humana para propósitos industriales."*

Smirnov citó una larga declaración jurada por Sigmund Mazur, un empleado del instituto, la que se aceptó en Núremberg (Documento USSR-197) Alegaba éste que el Dr. Rudolf Spanner, jefe del Instituto Anatómico de Danzig había ordenado la producción de jabón de cadáveres en 1943. Según la declaración jurada de Mazur, las funciones del Dr. Spanner eran de interés de alta clasificación jerárquica para los oficiales alemanes. El ministro de Educación, Bernhard Rust, y el jefe de Salud, el Dr. Leonard Conti, así como profesores de otros institutos médicos, dieron testimonio en favor de Spanner. Mazur también alegó haber usado el *jabón humano* para lavarse a sí mismo y para lavar ropa.

Una *receta* del *jabón humano*, según se alega, fue preparada por el Dr. Spanner (Documento USSR-196), y también fue presentada como prueba. Finalmente, una muestra de lo que supuestamente era un pedazo de *jabón humano* se presentó en el tribunal de Núremberg como exhibición (Documento USSR-393)

Al cierre del tribunal, el jefe de los fiscales, el británico Sir Hartley Shawcross, replicó a su colega soviético: *"Se usó jabón de los cuerpos de las víctimas por la escasez de los tiempos de guerra."* Y en su juicio conclusivo, el tribunal de Núremberg decidió que *"se hicieron intentos para utilizar la grasa de los cuerpos de las víctimas en la fabricación comercial de jabón."*

Vale hacer notar que aquí, que la *evidencia* presentada en el tribunal de Núremberg, en lo que respecta a los jabones, no era menos sustancial que la *evidencia* presentada por las demandas de exterminio en masa en las cámaras de gas. Aunque por lo menos en el primer caso una muestra real de jabón supuestamente hecho de cadáveres se sometió a evidencia.

Después de la guerra, supuestas víctimas del Holocausto fueron solemnemente enterradas, en la forma de barras del jabón, en cementerios judíos. En 1948, por ejemplo, cuatro barras como aquellas se envolvieron en una mortaja de entierro ceremonial y, según el ritual religioso judío, se las sepultó en el cementerio de Haifa, en Israel. Otras barras de *jabón judío* se han exhibido como austeras reliquias del Holocausto en el Instituto Histórico Judío de Varsovia, el Museo Stutthof de Danzig, el Instituto Yivo de Nueva York, el Museo del Holocausto en Filadelfia,

el Centro del Holocausto Judío en Melbourne (Australia), y en varias localidades de Israel.

Numerosos judíos que vivieron en guetos y campos alemanes durante la guerra ayudaron a mantener vivo el cuento del jabón durante muchos años después. Ben Edelbaum, por ejemplo, escribió en su *Memoria sobre el Holocausto*, de 1980: *"A menudo, con nuestras raciones en los guetos, los alemanes habían incluido una barra de jabón marcada con hierro con iniciales RJF, que vino a conocerse como jabón RIF. No sería hasta que la guerra había acabado que supimos la terrible verdad sobre la barra de jabón. Nosotros sabíamos en el gueto que por cada barra de jabón RIF se había acordado un entierro judío sagrado en el cementerio de Marysin. Cuando esto ocurría, éramos completamente ignorantes de su origen y también de que usábamos los huesos y la carne de nuestros seres queridos asesinados al lavar nuestros cuerpos."*

Nesse Godin fue transferido de un gueto judío en Lituania al campo de concentración de Stutthof en la primavera de 1944. En una entrevista de 1983, habló de su llegada allí: *"Ese día nos dieron una ducha y un pedazo de jabón. Después de la guerra nos enteramos que el jabón se hizo de pura grasa judía, según sus iniciales. Por todo esto, a veces creo que ha de haber un poco de la grasa de mi padre en el jabón con el que me lavé. ¿Cómo piensa que me pongo cuando pienso eso?"*

Mel Mermelstein, el preso de Auschwitz que con anterioridad había aparecido en abril de 1991 en la sensacionalista película del televisión por cable *Never forget* (y quien demandó al Instituto de Revisión Histórica y a otros tres, demandándolos por 11 millones de dólares), declaró en un 1981 bajo juramento que él y otros presos del campamento usaron barras del jabón hechas de grasa humana. Era un "*hecho establecido*", insistió, que el jabón con el que lavó se hizo de cuerpos judíos.

El renombrado *caza-nazis* Simon Wiesenthal repitió el cuento del jabón en una serie de artículos publicados en 1946 en el periódico austríaco de la comunidad judía *Der Neue Weg*. En el primero de estos escribió: *"Durante las últimas semanas de marzo el Romanian Press informó una extraña noticia: que en la pequeña ciudad romana de Folticeni se enterraron veinte cajas de jabón en el cementerio judío con ceremonia y ritos de entierro completos. Se había hallado este jabón recientemente en un depósito del anterior ejército alemán. En las cajas estaban las iniciales RIF. La envoltura empapelada reveló con objetividad completamente cínica que este jabón se fabricó con cuerpos de judíos. Sorprendentemente, la totalidad de los alemanes se olvidaron de describir si se produjo el jabón de niños, muchachas, hombres o personas mayores."*

Wiesenthal sigue: *"Después de 1942, personal de la gobernación general (Polonia) sabían bien lo que el jabón RIF significaba. El mundo civilizado no creería la alegría con que los nazis y sus mujeres en la gobernación general pensaban sobre este jabón. En cada pedazo de jabón veían un judío que había sido mágicamente puesto allí, y se habría impedido así la aparición de un segundo Freud, Ehrlich o Einstein."*

En otro artículo observaba: *"La producción de jabón de grasa humana es así increíble, y era para algunos de los que estaban en campos de concentración un hallazgo difícil de comprender."*

Con el paso de los años, numerosos de los supuestamente honrados historiadores han promovido el cuento del jabón. El periodista e historiador William L. Shirer, por ejemplo, lo repitió en su *best-seller*, *El auge y caída del III Reich*.

El principal propagandista de guerra soviético, Ilya Ehrenburg, escribió en su memoria de posguerra: *"He tenido en mi mano una torta de jabón estampado con la*

leyenda: grasa pura judía, preparada de los cadáveres de personas a quienes se habían destruido. Pero nadie necesita hablar de estas cosas: ya se han escrito cientos de libros acerca de ellos.”

Una historia normal estudiada en los libros de textos en uso en escuelas secundarias de Canadá, *El siglo XX*, dice a los estudiantes que los alemanes habían *hervido* los cadáveres de sus víctimas judías *para hacer jabón*. *La anatomía del nazismo*, un librito publicado y distribuido por la Liga Anti-Difamatoria sionista de la B'nai B'rith, declaró: *“El proceso de brutalización no acabó con los asesinatos en masa. Se fabricaron enormes cantidades de jabón de los cadáveres de esos asesinados.”*

En 1981, un detallado trabajo, *Los campos de la muerte de Hitler*, repitió el cuento del jabón con detalles pavorosos. Mientras nota que *“unos historiadores alegan que la fábrica nazi de jabón de grasa humana es sólo un rumor austero”*, el autor, Konnilyn Feig, no obstante, acepta el cuento porque *“más escuelas de la Europa del este... aceptan las historias del jabón, y otros tipos de barras hechas de humanos se encuentran en Europa oriental, pues he visto muchas en estos años.”*

El rabí de Nueva York, Arthur Schneier, repitió el cuento a la ceremonia de apertura de la reunión del Holocausto más grande de la Historia. En su invocación a la recolección americana de sobrevivientes del Holocausto judío, que tuvo lugar en Washington en abril de 1983, el rabí declaró solemnemente: *“Recordamos las barras de jabón con los iniciales RJF* (grasa pura judía), *hecha de los cuerpos de nuestros seres queridos.”*

A pesar de todo hay una evidencia impresionante frente al cargo de que los alemanes fabricaron jabón de seres humanos, y se demuestra así que es una falsedad, como algunos historiadores del Holocausto ahora lo reconocen. La barra de jabón RIF, con iniciales que supuestamente significan *grasa pura judía* realmente indicaban nada más siniestro que *Reichsstelle für Industrielle Fettversorgung*, o Centro de Provisión del *Reich* de Grasa Industrial, una agencia alemana responsable de la producción y distribución de jabón y productos de lavado durante la guerra. El jabón RIF era un sustituto de pobre calidad, que no contuvo nada de grasa, ni humano ni de otro origen.

Poco después de la guerra, la oficina del fiscal público de Flensburg, Alemania, comenzó sus procedimientos legales contra el Dr. Rudolf Spanner por su alegado papel en la producción de *jabón humano* en el Instituto Anatómico de Danzig. Pero después de una investigación, se dejó caer el cargo calladamente. En una carta de enero de 1968, la oficina declaró que su interrogatorio había determinado que en el Instituto de Anatomía de Danzig, durante la guerra, nunca se hizo jabón de cadáveres humanos.

Más recientemente, el historiador judío Walter Laqueur *negó la historia* establecida al reconocer en su libro de 1980, *El secreto terrible*, que el cuento del *jabón humano* no tiene ninguna base en la realidad. Gitta Sereny, otro historiador judío, escribe en su libro *En esa oscuridad*: *“El universalmente aceptado cuento de que se usaron cadáveres para hacer jabón y fertilizante es finalmente refutada por la muy fiable autoridad central de Ludwigsburg para la investigación de los crímenes nazis.”*

Deborah Lipstadt, una profesora de la historia moderna judía, semejantemente *volvió a escribir la historia* cuando confirmó en 1981: *“Es un hecho que los nazis nunca usaron los cuerpos de los judíos, y el de ningún otro, para la producción de jabón.”*

En abril de 1990, el profesor Yehuda Bauer de la Universidad Hebrea de Israel, observó como uno de los principales historiadores del Holocausto, tan conocido como

Shmuel Krakowski, director de los archivos del Centro del Holocausto Yad Vashem, de Israel, aseguraba que el cuento del *jabón humano* no era verdadero. *"Presos de los campos fueron preparados para creer cualquier cuento de horror acerca de sus persecutores"*, dijo Bauer. Al mismo tiempo, sin embargo, él tenía el *chutzpah* para censurar la leyenda de los nazis.

De hecho, el reproche por el cuento del jabón queda más bien con individuos como Simon Wiesenthal y Stephen Wise, organizaciones como el Congreso Mundial Judío, y los victoriosos poderes aliados, ninguno de los cuales se ha disculpado alguna vez por promover esta vil falsedad.

¿Qué cosa haría que Bauer y Krakowski decidieran que es éste el tiempo apropiado para abandonar oficialmente el cuento del jabón? Krakowski mismo da indirectas de que una gran parte de la motivación por esta *retirada táctica* ha estado en preservar las mentiras sobre un Holocausto que se hunde, enviando a tirar por la borda las falsedades más evidentes. Ante el creciente desafío revisionista, las falsedades más fáciles de comprobar como tales, como las historias del jabón, han llegado a ser puntos peligrosos porque levantan dudas acerca de la totalidad de la leyenda del Holocausto. Como Krakowski lo estableció: *"Los historiadores han concluido que ese jabón no se hizo de grasa humana. Mientras muchas personas niegan que el Holocausto alguna vez ocurrió, ¿por qué darles entonces algo para usar en contra de la verdad?"*

La mala fe de los fabricantes de esta calculada y tardía concesión es mostrada por su fracaso al notar que el mito del jabón era autoritariamente *confirmado* en Núremberg, y por su falta de disposición para tratar las implicaciones de esa confirmación para la credibilidad del tribunal y de otras autoridades supuestamente fidedignas para establecer otros aspectos más fundamentales del cuento del Holocausto.

El contraste llamativo entre el sugerido repudio de la posguerra por el gobierno británico del infame fraude del *jabón humano* de la Primera Guerra Mundial, y la manera en que un cuento semejante de la propaganda, en la Segunda Guerra Mundial, se validó oficialmente sin base por los victoriosos poderes aliados, y entonces autoritariamente se mantuvo por muchos años, no sólo demuestra la falta de integridad de parte de muchos historiadores occidentales, sino que destaca la declinación general de las normas éticas occidentales de nuestro siglo.

El cuento del *jabón humano* demuestra nuevamente el impacto tremendo de un rumor de tiempos bélicos, por fantástico que sea, pudiendo llegar en algún momento a tomar validez, especialmente cuando se disemina como una propaganda por individuos influyentes y organizaciones poderosas. Es así como muchas inteligentes y reflexivas personas alguna vez pueden haber llegado a creer seriamente que los alemanes distribuyeron desvergonzadamente barras de jabón etiquetada con notas indicando que se fabricaron de cadáveres judíos, demostrando cómo realmente las fábulas del Holocausto más absurdas pueden ser - y son - aceptadas como un hecho.

Sobre el autor

Mark Weber es editor de *The Journal of Historical Review*, publicado en seis ediciones anuales por el Instituto de Revisión Histórica. Estudió Historia en la Universidad de Illinois, en la Universidad de Múnich, en la Universidad Estatal de Portland, y en la Universidad de Indiana.

Durante cinco días, en marzo de 1988, testificó como un reconocido experto sobre la *Solución Final* y debatió calurosamente sobre el Holocausto en un caso de la corte distrital de Toronto.

También es autor de muchos artículos publicados, repasos y ensayos en aspectos varios de la historia moderna europea.

"El cuento del jabón humano demuestra nuevamente el impacto tremendo de un rumor de tiempos bélicos, por fantástico que sea, pudiendo llegar en algún momento a tomar validez, especialmente cuando se disemina como una propaganda por individuos influyentes y organizaciones poderosas."

(Mark Weber)

